

COMENTARIO “Mi alma confía... Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora”. Salmo 129

¡Vaya, pues parece que cada uno de nosotros está invitado a un gran banquete! Y un banquete suele ser una fiesta. Y, además, es un banquete de bodas. ¡¡¡Así que se nos llama a una unión de amor!!! Una excelente noticia, tal y como está el mundo (un amigo mío se preguntaba ayer, si nos encontraríamos en un ensayo del Apocalipsis, tan mal va todo. Aunque, para mí el Apocalipsis no habla de ninguna hecatombe, si no precisamente de estas fantásticas bodas). Desde luego, el Evangelio de Jesús, siempre es una Buena Nueva.

Creo que todos los seres, y nosotros mismos, cada uno de nosotros, está bien como ha sido hecho, y reflejamos la gloria de Dios. A pesar del lado oscuro, incompleto, que todo tiene. A pesar de cada horror y pecado. Y que todos, aunque sea inconscientemente, incluso aunque alguna vez pueda ser a nuestro pesar, tendremos momentos y puntos de contacto con la voluntad de Dios. Confío en un resto que merezca vivir eternamente. También creo que nuestra felicidad más profunda, está en desear, intentar y sobre todo esperar de arriba, con el corazón totalmente abierto, que lleguemos a fundirnos con Dios, tanto como sea posible.

El don supremo del que hablaba Pablo: “Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí”. Con nuestras fuerzas, es radicalmente imposible. El es nuestra roca. Todos estamos en ese camino, y cada momento del recorrido está bien. La perfección, no es de este mundo, es solo una utopía que nos anima a caminar. Nuestra pobreza es nuestra verdad, tal vez agridulce, para mí más dulce que amarga. A decir verdad, he llegado a comprender que es como una fuente de sencillez, alegría, sabiduría... y paz. Marca el camino de la Luz. Una perla escondida, de gran, gran precio.

Esta parábola me habla de paciente espera: La afortunada indigencia de no poder nada y esperarlo, absolutamente todo, de Otro. La dulzura de esperar al ser Amado aunque, alguna vez, nos atraviesen la oscuridad o el frío.

Somos doncellas esperando al esposo. El aceite de nuestras lámparas es la atención, permanecer despiertos, atentos al Señor y todas sus cosas. Pendientes de los avatares y aventuras, admirables, que nos recorren por dentro, de todos sus deseos, anhelando no negarle nunca nada.

M. Vicenta R. L, OP

CANTO FINAL:

Gloria, gloria, aleluya, (3) // en nombre del Señor.

.Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:
«Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos

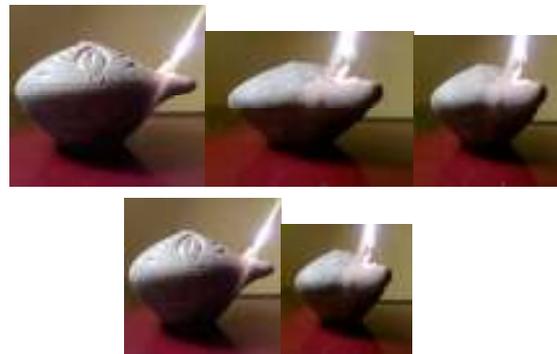
LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XXXII DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

12 de noviembre 2017



“ ...y se pusieron a preparar sus lámparas ...”

CANTO DE ENTRADA.-

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean.
Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento

SALMO 62: R./ MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, / mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, / como tierra reseca, agostada, sin agua. R.-
¡Cómo te contemplaba en el santuario / viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, / te alabarán mis labios. R.-
Toda mi vida te bendeciré / y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca, / y mis labios te alabarán jubilosos. R.-
En el lecho me acuerdo de ti / y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio, / y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R.-

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES 4,13-17

Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto en Jesús, Dios, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.

Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!” Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: “Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las sensatas contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. Pero él respondió: “Os lo aseguro: no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

PRECES: R/ AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.
**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**
2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.
Señor, me has mirado a los ojos...
3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansa;
amor que quiera seguir amando.
Señor, me has mirado a los ojos...
4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.



DOMINGO 32° DEL T.O. “A”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

En este domingo la liturgia nos mantiene en la meditación del más allá de esta vida: nos muestra la Sabiduría con la que encontrar una respuesta a cómo es necesario vivir para superar la muerte. Una sabiduría que no implica el saber de la ciencia, sino la postura que el hombre debe tomar ante el misterio de lo que encontraremos en el más allá y, sobre todo, como debemos vivir aquí y ahora; como debemos desarrollar el camino de nuestra vida cara al encuentro con el Señor.

Este es un domingo de espera y de anuncio. El tiempo ordinario va terminando y nos abrimos al Adviento, al advenimiento del Señor. La parábola de las doncellas nos va a recordar la necesidad de estar atentos y de esperar, con toda la esperanza, la llegada del Señor que viene a salvarnos. En este domingo nos situamos, con las lámparas encendidas, a la espera de la llegada de Jesús de Nazaret, que iniciará el milagro de instituir un Reino de Paz y Amor

Que esta Eucaristía sirva para que nuestros ojos se abran y veamos todos los milagros que la vida hace cada día, cada instante, a nuestro alrededor y comprendamos que es lo realmente importante en nuestras vidas y podamos mirar esperanzados el final.

=====

CELEBRANTE: Ahora presentemos al Señor nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA

1.- Señor, La Iglesia, nos invita a participar del Banquete eucarístico, que nos ayuda a vivir el camino del servicio que nos mostró Jesús. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

2. – Jesús, el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos... todos los bautizados, necesitamos no cansarnos de ser servidores de todos, en especial de los más necesitados. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

3.- Señor, todos los pueblos que viven inmersos en la guerra, necesitan tu luz para dejar las armas y volver a la paz y la armonía. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

4.- Jesús, los pobres, los abandonados, los que no tienen lo necesario para vivir con dignidad necesitan encontrar en nosotros luz, acogida y ayuda. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

6- Señor Jesús, todos los que estamos celebrando esta Eucaristía necesitamos vivir los valores del Evangelio y mantener encendida nuestra lámpara, allá donde nos encontremos, **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti a nuestros familiares difuntos y las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta Eucaristía, tu que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.